

Berlín es un ángulo agudo

Helena Iglesias

He estado dudando, puesto que tengo que asumir desde el mismo principio un tono paródico que el asunto no me va a permitir soslayar, si estas notas deberían haberse titulado, a la manera de Solmssen "Una princesa en Berlín"; título tanto más atractivo cuanto que la vida de su autor me implica personalmente, puesto que Solmssen es residente en Filadelfia, que es ciudad de mi devoción.

Pero la tentación paródica no ha podido ofuscar la reconocida realidad: yo no soy una princesa, sino una humilde viajera de media edad, y el Berlín al que voy a referirme se aleja muchísimo del Berlín de la novela de Solmssen.

Si bien es cierto que existe un lazo de unión, puesto que el libro en cuestión comienza con un breve capítulo, a modo de prólogo, titulado "15 de junio de 1922" y eso se acerca mucho a esos finales del año 21 y principios del año 22 que son la fecha constituyente de lo que, por lo visto, ha resultado norma y forma del "Neue Berlín": el concurso del rascacielos en la estación Friedrichstrasse, y el proyecto propuesto por Mies para ese concurso.

Todos hemos leído, estudiado, meditado, escrito y hasta llorado sobre los años veinte en Berlín. Los literatos han novelado de mil maneras diferentes la década prodigiosa que saltó del Berlín rojo al Berlín pardo, la mayoría de ellos con Döblin ² en el corazón o en el recuerdo. Y los artistas y los estudiosos del arte vuelven, en "ritornello" eterno, a los tiempos en que se cocián en Berlín todas las vanguardias, incluso las que no eran (o no eran muy) berlinesas ³.

Y más vale no mencionar a los arquitectos y estudiosos de la arquitectura, rumiantes de proyectos, exposiciones, revistas, dibujos, escritos varios, obras construidas, concursos y otras manifestaciones arquitectónicas de índole diversa ⁴ los cuales, aunque se hayan afiliado con posterioridad a las más dispares escuelas o "filias", han mantenido siempre su corazón berlinés, aunque sólo fuera por la aspiración mantenida de construir algo, alguna vez, en Berlín ⁵.

Así que, como he dicho, todos hemos amado Berlín y todos hemos llorado por él. Pero, que yo sepa, mientras en Berlín se sucedían las diversas, y más o menos fallidas, o acertadas, operaciones de re-construcción, re-urbanización, o re-simbolización, ⁶ llamárense estas Hansa, o Kulturforum, o Berlín Hauptstadt o IBA, o plaza Gendarmenmarkt, o Universidad Libre, ninguno habíamos sospechado que el alma verdadera de Berlín residía en una esquina aguda.

De hecho, todo el discurso arquitectónico de los años sesenta, setenta y ochenta, y hasta el de los primeros noventa, daba por cierto y probado que el autor de la esquina aguda era, o "menos es menos", o "menos es un aburrimiento" ⁷, o sencillamente alguien a quien había que olvidar si es que uno quería mantener el espíritu abierto, las ideas "a la page" y la cultura arquitectónica bien "aggiornada".

Pues, ya se ve, todos estaban (estábamos) equivocados. Solamente Kleihues (el gran gurú) sabía lo que todos tenían que hacer, y solamente los privilegiados, fueran de donde fueran (y sobre todo, vinieran de donde vinieran) han podido tener acceso a esta quintaesencia primordial: el alma de Berlín es una esquina aguda.

Viene esto a cuento de una aventura mía berlinesa de verano que

se ha resuelto con las habituales operaciones de "visu"; ya se sabe que he sostenido siempre que ninguna información gráfica, ni en papel ni en pantalla, pueden suplir la presencia de la arquitectura, y aunque comprendo perfectamente lo anticuado que resulta este pensamiento mío, la tradición me obliga a seguir unas costumbres bien arraigadas.

Berlinesa como soy, yo también de corazón, desde el año 1992 había mantenido las riendas de mi tendencia bien sujetas, esperando que las grúas terminaran no todo, pero algo, del "Neue Berlín", hasta que la inauguración del Reichstag ha podido con mi prudente moderación y así he vuelto a Berlín, para ir mirando ⁸.

En Berlín, como todo el mundo sabe, llevan casi diez años construyendo "Das neue Berlín". Buena cuenta de ello da la televisión local, con los anuncios donde aparecen, muchas veces al día, el "antes" y el "después" de Potsdamer Platz o de Friedrichstrasse. En el "antes" multitudes de "ossis" escucha un discurso político en un entorno destruido, en Potsdamer, y el vacío en ruinas desconchadas de la Friedrichstrasse se percibe como una desolación. En el "después", las grúas, las galerías comerciales llenas de tiendas de diseño, y la realidad virtual que suple lo que falta, demuestran que esto va a ser, sin duda, la capital del mundo del nuevo milenio. A mayor gloria de aquellos que subvencionan el anuncio, desde luego ⁹.

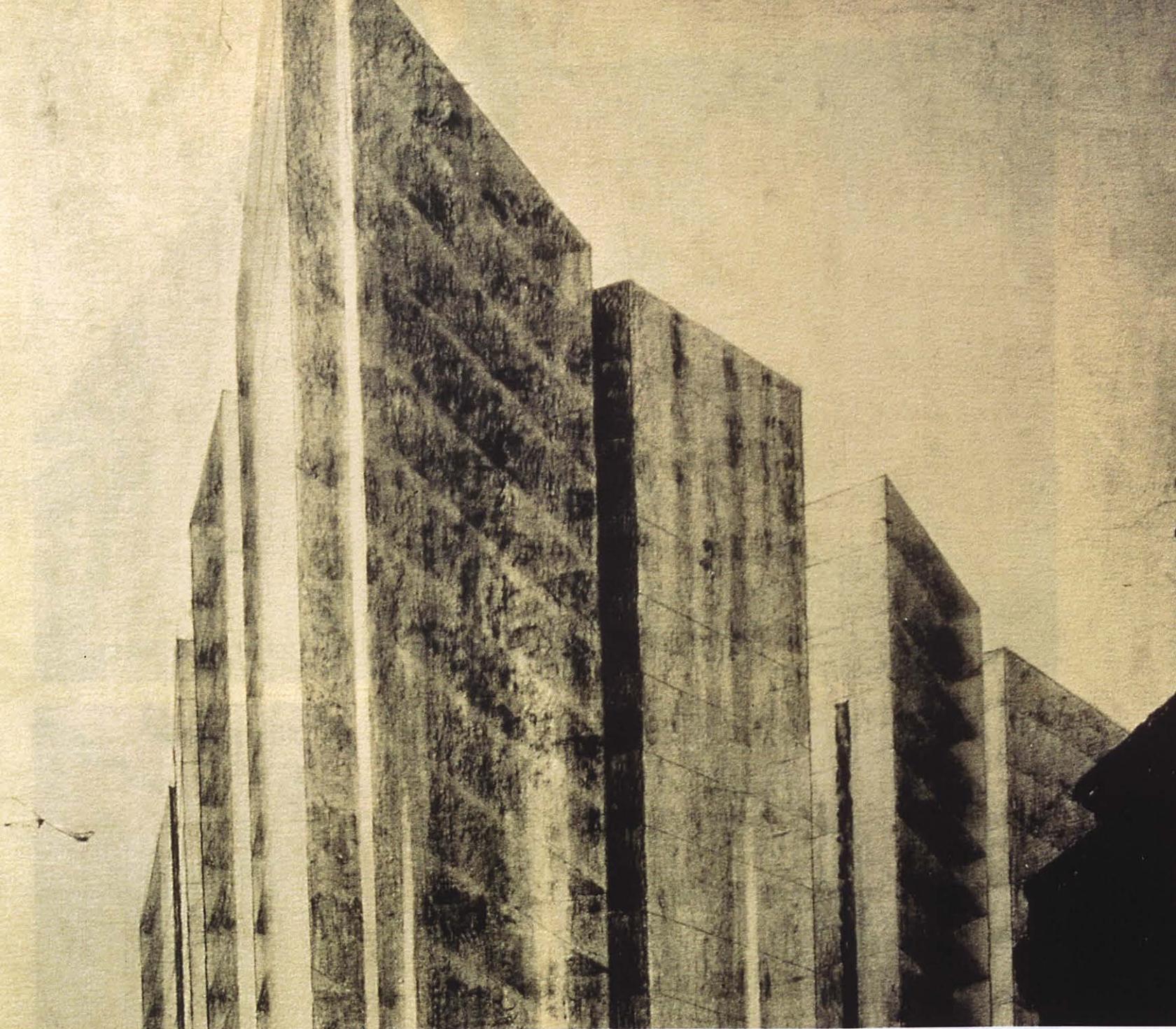
Todos los museos participarán en el maravilloso renacimiento, y todos ellos anuncian, con mayor o mejor tono o acierto, los futuros acontecimientos; pero mientras llegan los buenos tiempos anunciados, en el verano de 1999, casi todos ellos estaban cerrados.

La Neue Nationalgalerie (incluso siendo su autor el principal inspirador, y por ende, el mayor responsable), cerrada hasta septiembre, y la gran exposición "Espíritu y Materia", anunciada como venidera, pero mientras tanto, cerrojo echado. El Altes Museum, que fue nuevo en su tiempo ¹⁰, a medio gas, solo abre planta baja y rotonda, a la espera también de la gran exposición, parte de "El siglo XX. Un siglo de arte en Alemania". Todos los museos de Dahlem, con el portón cerrado, y revueltos además... Sólo permanece en la Isla de los Museos, el Pérgamo abierto como siempre, con los mármoles del altar sudando la gota gorda en esos locales sin climatizar... La única diferencia con la época a olvidar de dominio "ossi" es que ahora es posible sentarse en los escalones reconstruidos (en pastiche) del altar, que siempre estuvieron defendidos por insalvables cordones, guardados por malhumorados funcionarios. Así que, con el nuevo estilo, todo el mundo se sienta en ellos, a ser posible con los pies descalzos y comiendo algo, preferiblemente que gotee...

Pero ¿es que alguien puede ir a Berlín a ver museos (a "entrar" en los museos) habiendo tanto Berlín "neue" que ver? Pues ¿por qué no nos vamos a ver Berlín?

Ante todo, una constatación general de caos estruendoso, de cacofonía visual ¹¹ y de tremendo "stress" de imágenes: y una metáfora para explicar este efecto.

En alguna parte de Berlín (¿en la oficina de Kleihues? ¿en la promotora de los anuncios de televisión?) han vendido, regalado o proporcionado semillas de arquitectura carentes de la debida y necesaria clasificación. Ya saben, semillas sueltas, no contenidas



en ningún paquete, ni rotuladas, semillas sin títulos de crédito, que estaban todas mezcladas. Y eso es lo que se ha plantado en Berlín. Y regado. Y abonado. Y eso es, finalmente lo que ha nacido y crecido.

Todas las clases de arquitecturas posibles han crecido (y siguen creciendo) en Berlín, principalmente en el entorno de Potsdamer Platz, pero también en muchos otros lugares. Y no es más que una pequeña parte de lo que vendrá. Un caos de semillas mezcladas, entre las cuales parece que hay incluso alguna mala yerba, imposible de distinguir hasta que esté bien alta. Cada uno de las plantas nacidas de esas semillas pugnado por cantar su propia canción, cada una de ellas agrediendo a las otras, cada una de ellas bien caracterizada.

Desde la que podría denominarse la "semilla de la lámina de agua y el jardín japonés", la de la "arquitectura que pincha y pica", la "cúpula excéntrica a modo de cúpula lócula", el "desmadre total que tiene un poquito de todo, cilindros de cristal, retranqueos, colorines, acero inoxidable, a la manera de un proyecto fin de carrera

irremisiblemente equivocado", la "semiología del letrado desmesurado" y hasta alguna semilla perteneciente a la clase de "vivienda subvencionada", que "refrena la desmesura para convertirse en cutre", todas las arquitecturas han crecido en Berlín, Potsdamer Platz.

Y dejo a la imaginación de mis lectores, que ya saben algo de este asunto, la identificación del edificio y autor o autores a los que corresponde la descripción ofrecidas ¹². Pero no se olvide que todo esto puede parecer hasta normal en una "neue" plaza de Marlene Dietrich donde los muros se construyen, a veces de chocolate ¹³.

¿Y es que, en este caos alti-bajo, anchi-estrecho, ciego-acristalado, gris-coloreado, cutre-desmelenado, metálico-alabastrino, existe algún nexo de unión, alguna norma, algo que persista, algo que se repita?

Pues sí señor, sí que existe, ¡Todas las esquinas son agudas!

Todas las esquinas son agudas, todos los ángulos de las esquinas son agudos... El trazado subyacente, el que fue objeto del concurso que ganaron en su día Hilmer & Sattler proporciona esquinas en



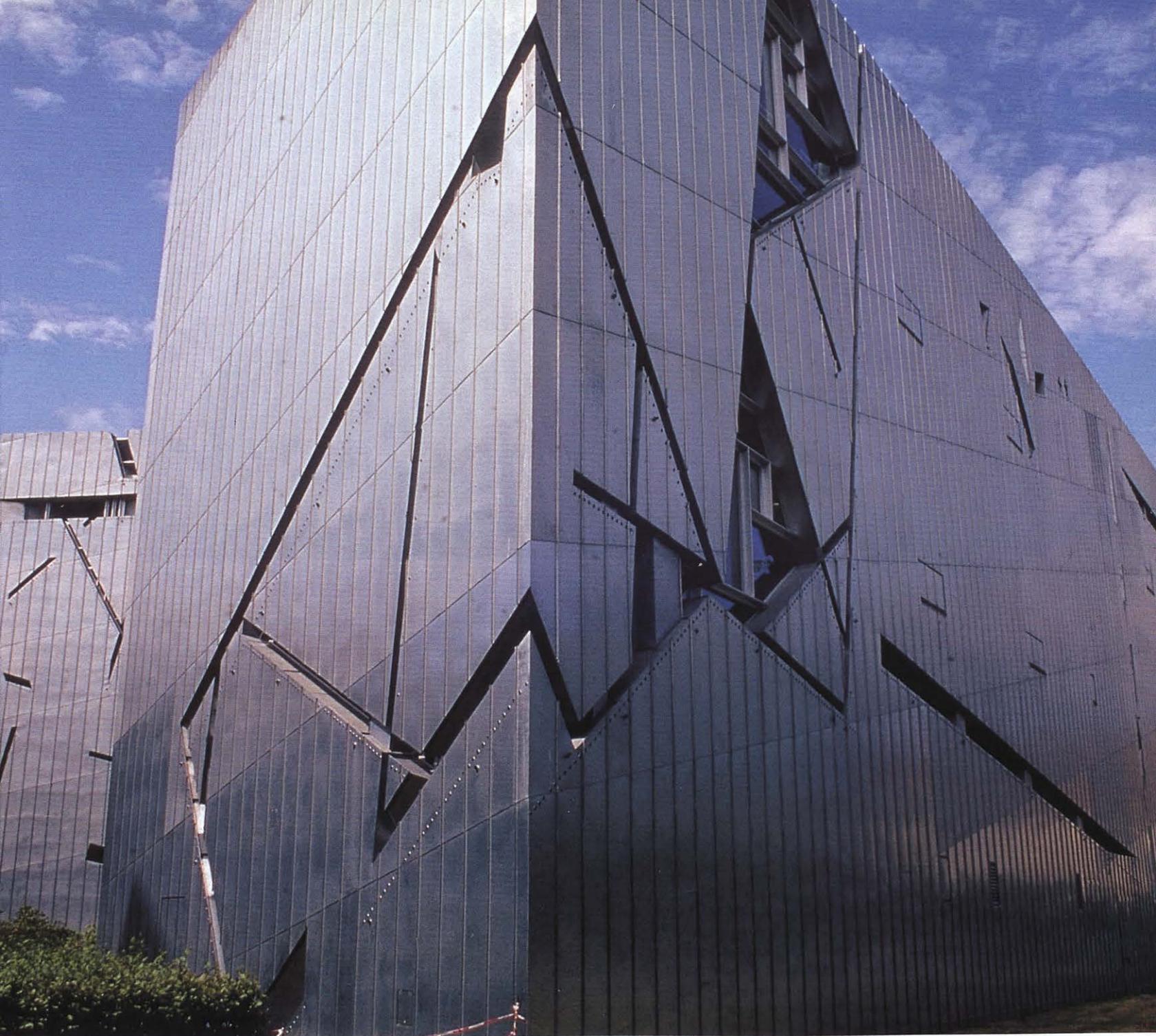
ángulo agudo. Algunas de ellas, ineludiblemente si es que se quería (y sí que se quería) mantener mínimamente algo del trazado histórico de la zona, como es el caso del ángulo que forman la Alte Potsdamerstrasse (antigua y única Postdamerstrasse que existiera hasta bien entrado el siglo, y levantado el muro) con la Linkstrasse. Algunas esquinas más, si es que se quería (y sí que se quería) continuar el eje de Leipzigertrasse a través de Leipziger Platz y Potsdamer Platz, en lo que es la nueva Potsdamerstrasse, (aun cuando fuera inmediatamente necesario doblar la calle en un codo, para adaptarse al trazado ya existente en el Kulturforum), serían de trazado obligado, como el ángulo agudo en que confluyen las dos Potsdamerstrasse, la "alte" y la "neue"¹⁴.

Hasta ahí todo conforme. Los mecanismos que se ponen en marcha con la geometría de las ciudades proporcionaban algunos ángulos agudos ineludibles. Pero ¿por qué los otros ángulos tienen que ser agudos también?

La decisión de mantener el ángulo recto en las nuevas calles

que se trazan perpendiculares a la Linkstrasse a cuyo largo correrá un parque, proporcionan tranquilidad en las manzanas que dan al parque, y como consecuencia, agudos pinchos de muchas formas diferentes en los cruces con Alte Potsdamer. El retrazado de Eichhornstrasse, para hacerla confluir en la nueva Marlene Dietrich Platz proporciona ángulos agudos, al cortar en diagonal la trama. Y finalmente el trazado de las calles interiores entre las dos Potsdamer está realizado por una mano cuyo objetivo era conseguir ángulos agudos fuera como fuera¹⁵.

nadie sabe por qué. Yo por lo menos no sé por qué, y ninguno de los exégetas o hermeneutas que he consultado, o a los que me he dirigido, sabe por qué. No cabe más que una explicación, y esa es que un solar triangular existente en los años veinte, excepcional por estar pegado a la estación del metro y situado a bastante distancia de Potsdamer (en los altos de Friedrichstrasse, cerca del río) se haya convertido en la norma y forma subyacente del tejido urbano de Potsdamer, setenta años después de que diera soporte



a unos proyectos de varios arquitectos, jóvenes y viejos (casi ninguno de los cuales, con la excepción que ya sabemos, propuso un rascacielos en quilla, por cierto) ¹⁶.

Así que volvemos allí donde empezamos. ¿Por qué son los triángulos urbanos en planta, o los polígonos de esquinas agudas, la quintaesencia de Berlín?

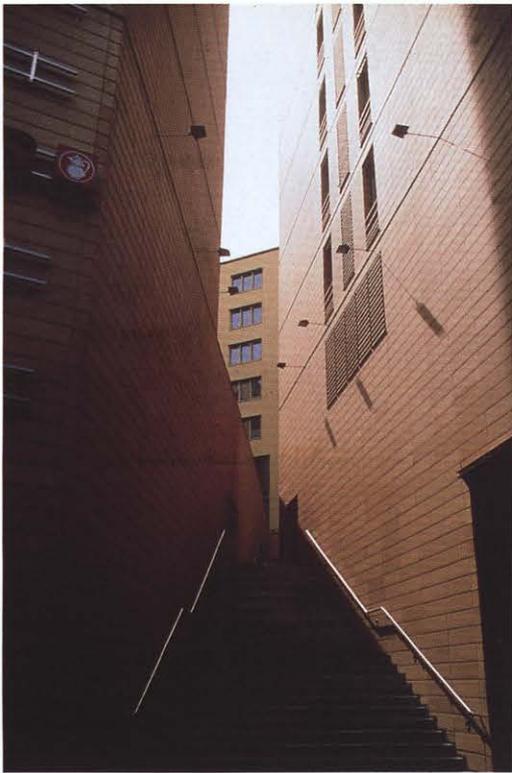
Para mayor énfasis temático estas esquinas agudas no están solamente proporcionadas por el trazo subyacente, sino que existen, asimismo, en aquellos edificios construidos en los solares, más raros, en donde el loteo proporciona ángulos en planta rectos u obtusos.

Cada arquitecto ha seguido la alineación que le correspondía, pero su eficaz y agudo oficio arquitectónico le ha permitido, haciendo así alarde de su gran originalidad, desdoblarse en las esquinas: por fuera, siguiendo la alineación, y por dentro, haciéndolas agudas. Todas agudas, siempre agudas. A mi entender es una epidemia, puesto que es, con evidencia contagioso. De la infección

apenas si se salvan los edificios de Giorgio Grassi, de cuya afición a los "nuevos ministerios" sabemos ya tanto a estas alturas de su vida (y de la nuestra).

Todas las clases de esquinas agudas posibles están allí representadas, en más o menos quilla, con más o menos plano curvo de referencia en uno de sus lados, retranqueaditas o exhibidas en su plena totalidad. Cuando se percibe, por fin, una norma de actuación tan uniforme, el caos visual empieza a molestar un poco menos, aplacada como resulta la corteza cerebral por la repetición de tan interesante motivo.

Satisfecha así una parte tan importante del "ir mirando", uno puede sumergirse en los diversos restaurantes, teatros, cines y galerías acristaladas que horadan el conjunto, desparramándose por las plantas bajas, para fomentar la mayor parte de lo que, al parecer, constituye el meollo y la razón de ser de la ciudad tardocapitalista: el ocio y el consumo. Así podrá constatar que casi todas las tiendas están vacías (excepto los supermercados de alimentación ubicados



en los sótanos) y que los ciudadanos berlineses que disfrutan de tan magnífica parte de ciudad se sientan en los bancos, a mirar, pero compran y usan bien poquito. Dato que, a no dudar, merecería la pena tener en cuenta para cargar todo el peso del consumo de las muchísimas galerías comerciales que aún quedan por terminar en los funcionarios que vendrán cuando se trasladen los ministerios, puesto que los ciudadanos actuales no consumen gran cosa ¹⁷.

El negocio ciudadano berlinés es muy otro y se llama Top Tour, Berlin Tour y muchas otras denominaciones tan imaginativas como coincidentes en la segunda palabra. Muchísimos autobuses de dos pisos, con imperial "a la inglesa", que trasladan sin descanso turistas para que vean todos los agujeros del suelo, las grúas y las obras en distintos estadios de conclusión. Y hay que decir, por cierto, que los turistas curiosos, que se asoman desde lo alto a los agujeros del suelo, son ante todo alemanes, y en mucha menor medida extranjeros.

Toda Alemania se está trasladando a ver Berlín, su nueva (y antigua) capital, y empiezan a hacerlo por la cola del "Neue Bundestag", para después subirse a la imperial de un autobús.

Nada diré sobre el "Neue Bundestag que es sobradamente conocido, con la polémica anterior incluida, sino es que la moqueta de las rampas de la cúpula estaba este verano en estado ruinoso, y que había algún cristal roto, amén de letreros de alta tecnología, escritos por impresora y pegados con cinta adhesiva en las paredes. Pero ya se puede imaginar todo el mundo que el Reichstag no es más que un ejemplo de inducción de lo que, con el tiempo, resultará en Berlín la profesión menestral más lucrativa y de más futuro, que no es otra que componedor de cristales ¹⁸.

Y nada diré tampoco del otro ejemplo de ángulos agudos que despliega su dramática grandeza cerca del Rondel, en la Lindenstrasse. Puesto que, alejado del caos acristalado y frívolo de Potsdamer, reivindicando el hormigón (que ya se sabe que viene siendo un material a extinguir) ¹⁹ en interiores grises donde el aire se mastica, vacío todavía pero ya totalmente necesario para mantener viva la llama del amor y el placer de la arquitectura, el Museo Judío de Liebeskind se extiende en pequeños pasos y grandes salas, en la escalera iluminada y fluida, en el imposible y pendiente jardín de E.T.A. Hoffmann, en el trágico patio de Paul Celan. Nadie sabe si cuando estas salas dramáticas estén llenas de objetos y de cuadros podrán mantener la emoción que ahora suscitan, pero de momento sirven para constatar que la arquitectura todavía no ha muerto, ni siquiera en Berlín.

Aunque tenga, también, ángulos agudos. ■

NOTAS

- 1.- "A princess in Berlin", Arthur R. Solmssen, Little Brown & Company, 1980. Traducción española "Una princesa en Berlín" de Raúl Acuña, Tusquets edit. Barcelona, 1982.
- 2.- "Berlin Alexanderplatz", Alfredo Döblin, 1929. No menciono las variadas traducciones o ediciones, ni las películas hechas sobre esta novela, porque, en verdad, la literatura en notas debe ser oficio de los literatos. Si mencionaré la frase "eres un Biberkopf", en la cual el apellido del protagonista de esta novela, Franz Biberkopf se convierte en sinónimo de bobo o inocente, a semejanza de lo que significó en el mundo anglosajón "eres un Babitt" en referencia al personaje de S. Lewis. Para saber el monólogo interior, la ironía, el desencanto y el retrato social, etc, sírvanse acudir a un manual de literatura.
- 3.- Me refiero, desde luego, a los movimientos de vanguardia que nacidos bajo otros cielos, hacían su primera salida al mundo no nacional en Berlín, como la "Feria Internacional Dadá" de 1920, o la "Primera Exposición de Arte Ruso" de 1922, cuya cubierta del catálogo era un dibujo de El Lissitzky.
- 4.- Algún estudioso conozco yo, y más vale que no lo cite por su nombre, cuya desaforada pasión berlinesa de los años veinte hacía avanzar la clase de doctorado que impartía en la ETSAM sobre este tema a un "tiempo" más lento que el tiempo real de los acontecimientos berlineses que enseñaba, de tal manera que ocho meses de clase se podían convertir en la narración y el análisis de apenas doce semanas de acontecimientos histórico-arquitectónicos en Berlín.
- 5.- ¿Como, si así no fuera, se explicaría la convergente y extendida manía de dejar "algo" hecho en Berlín, una manía que, ha invadido el panorama arquitectónico desde tiempos tan lejanos como los de Alvar Aalto, le Corbusier y los Smithson?
- 6.- Berlín y las exposiciones de arquitectura, Berlín y las restauraciones integrales, Berlín y las llamadas a la unión en el Berlín-Capital, Berlín escaparate de la cultura y el modo de vida del mundo libre y etc, etc, etc...
- 7.- "Menos es menos" fue el titular con el cual alguna revista profesional saludó la muerte de Mies van der Rohe. "Menos es un aburrimiento" es del inefable Robert Venturi, y se hicieron camisetas que se vendían en las librerías de arquitectura, con uno u otro de ambos lemas (less is more" y less is a bore").
- 8.- Nunca conseguiré saber de arquitectura, evidentemente, si tengo que ir a verla para poder entenderla y opinar sobre ella. Soy consciente de que cada vez se me amontona más el trabajo, aunque puedo argüir en mi descargo que viajar también es un placer.
- 9.- Los anuncios citados los pasan en la televisión berlinesa, es decir, en la Tele Berlin de turno y no sé quién los subvenciona.
- 10.- En 1830, aproximadamente, que es cuando se acabó.
- 11.- Pido perdón por el término "cacofonía" adjetivado "visual" cuando sólo puede ser sonido.
- 12.- A mí me parece que las definiciones son muy identificativas, con la sola excepción de "lo que pincha y pica", que puede aplicarse a varios y distintos edificios. Si tengo algún lector que quiera saber más, estará encantada de aclarárselo en privado.
- 13.- En la Marlene Dietrich Platz se levantó, en el aniversario del muro, este año, un "muro" de chocolate que fue pintarrajado por los ciudadanos (con pinturas comestibles). Fue donado por los pasteleros de Berlín, y destruido y consumido por sus espectadores y autores.
- 14.- Para entender este galimatías remito a la historia en planos de Potsdamer u Leipziger, que es muy interesante, e incluye proyectos nunca realizados en la época nazi, proyectos de IBA y mucho más.
- 15.- Un estudio un poco atento del proyecto que ganó el concurso Hilmer & Sattler mostrará que allí el trazado era más sereno y tenía muchos más ángulos rectos. Alguna mano incliné después las calles, incluso la Eichhornstrasse, que entonces atacaba en perpendicular a la Linkstrasse.
- 16.- Consúltese "Der Schreinach dem Turmhaus", editado por el Archivo Bauhaus en 1989, donde están recogidos todos y cada uno de los proyectos presentados a este concurso.
- 17.- ¿Acabarán en consecuencia, todas estas tiendas desapareciendo tal como sucedió en el Forum des Halles de París, para ser sustituidas por sex-shops, y similares? El tiempo lo dirá.
- 18.- Recientemente ha sido noticia de periódico (no especializado) las dificultades de Foster con sus clientes, que se niegan a completar honorarios en tanto no se subsanen las deficiencias.
- 19.- En la opinión de todos los que entienden, que así lo proclamaron, y ahórrenme el placer de citar sus palabras.